



Nº 7.078
Precio: 2,10 €

EL PERIÓDICO MÁS ANTIGUO DE ARAGÓN

El Pirineo Aragonesés

Viernes, 7 de enero de 2022

1882 **139 años** 2022

SEMANARIO DE JACA Y COMARCAS
Fundado por Carlos Quintilla Bandrés el 23 de abril de 1882

La incidencia epidemiológica sigue en ascenso en todas las áreas sanitarias de la Jacetania y el Alto Gállego

Jaca registró 2.193 contagios y 17 fallecidos por covid-19 en 2021

La pandemia se cerró en 2021 con 2.193 contagios y 17 fallecidos por covid-19 en la zona sanitaria de Jaca, unas cifras que contrastan con las del año anterior, cuando se contabilizaron bastantes menos casos (746), aunque hubo más fallecimientos (30), durante un periodo en el que aún no existían las vacunas, que empezaron a suministrarse a finales de diciembre de 2020. La situación sanitaria del área de Jaca es, salvo excepciones, replicable a la del resto de zonas de la Jacetania y el Alto Gállego en cuanto al número de contagios que ha habido de un año a otro. Así, en la de Echo, en 2021 se notificaron 176 positivos y 2 fallecidos (38 positivos y 2 fallecidos en 2020), mientras que en la de Berdún se produjeron 120 contagios y ningún fallecido (26 y 1, respectivamente en 2020). La zona de Sabiñánigo sumó 916 contagios y 19 fallecidos en esta última anualidad frente a los 487 y 32, respectivamente, del primer año de pandemia. Y en el caso del área de Biescas-Valle de Tena, 2021 concluyó con 420 contagios y 1 fallecido (210 positivos y 14 fallecidos en 2020).

Por municipios, en 2021 Jaca notificó la mayoría de los casos de su zona sanitaria, superando los 2.000, muy por encima del resto de poblaciones (Canfranc 58 casos, Villanúa 48 y Santa Cruz de la Serós 5, por poner algunos ejemplos). La capital jacetana concentró igualmente el mayor número de personas fallecidas por causas asociadas al covid-19: 16 de las 17 defunciones, mientras que la otra se produjo en Santa Cruz de la Serós, según los datos que aparecen en el Portal de Transparencia del Gobierno de Aragón.

En la zona de Echo, el municipio de Ansó reportó 45 contagios y el de Echo 115 y 2 fallecidos. En el otro extremo están poblaciones como Aragüés del Puerto, con solo un contagio notificado en 2021.

En el área de Berdún, hubo 35 contagios en Canal de Berdún, 25 en Salvatierra de Esca, 19 en Bailó, 16 en Puente la Reina de Jaca, 15 en Santa Cilia y 5 en Sigiúes. El caso más llamativo es el de Artieda, donde no se notificó un solo contagio en 2021.

Por lo que respecta al Alto Gállego, la cabecera comarcal con 891 positivos y 19 fallecidos (la totalidad de la zona sanitaria de Sabiñánigo) es en la que

mayor incidencia tuvo la pandemia. Sallent de Gállego, Panticosa y Biescas, municipios todos ellos pertenecientes al área de salud Biescas-Valle de Tena, registraron 197, 91 y 96 contagios, respectivamente, con 1 fallecido en Panticosa.

La incidencia epidemiológica sigue en plena expansión en el conjunto de Aragón y también en el resto de las zonas sanitarias del Pirineo aragonés. El miércoles se publicaron 6.379 nuevos contagios en la comunidad autónoma, referidos al martes día 4, y 887 en la provincia de Huesca. En la zona sanitaria de Jaca, se registraron 73, que se unen a los 72 del lunes, mientras que en la de Sabiñánigo se contabilizaron 26 y 21, respectivamente los días 4 y 3.

De esta forma, la tasa epidemiológica en Jaca supera los 2.760 casos por 100.000 habitantes a 7 días y alcanza la cifra récord de 4.500 a 14 días. En el área de Sabiñánigo, es de 2.100 a 7 días y 3.350 a 14. Del 29 de diciembre de 2021 al 4 de enero de 2022, la zona de Berdún ha sumado 40 nuevos positivos, la de Echo 17 y la de Biescas-Valle de Tena 122.

En cuanto a la ocupación hospitalaria por covid, hay 574 pacientes ingresados en los centros aragoneses, de ellos 58 en unidades de cuidados intensivos y el resto en planta. En el hospital San Jorge de Huesca, que es el de referencia para la Jacetania y el Alto Gállego, de los 44 pacientes hospitalizados por covid, 7 se encuentran en la unidad de cuidados intensivos.

Ante la avalancha de positivos que se están dando en la comunidad durante estas semanas, el departamento de Sanidad ha puesto en marcha una campaña informativa para indicar las pautas que hay que seguir en el caso de que una persona sea positiva en covid-19. Si se tiene síntomas, es obligatorio mantener aislamiento domiciliario hasta tres días después de la desaparición de los mismos (con un mínimo de 7 días). Si los síntomas empeoran, es preciso contactar con el sistema de salud. Si no se tiene síntomas, hay que mantener aislamiento domiciliario durante 7 días. Del mismo modo, hay que notificar el positivo a los contactos estrechos para que sigan las recomendaciones sanitarias.

(Más información en www.elpirineoaragones.com)

La propuesta fue declarada de "interés social" por el pleno municipal y está a la espera de que un grupo inversor o un promotor se interese en el desarrollo del proyecto

Un cohousing para personas mayores en la Huerta San Isidro de Jaca



Huerta San Isidro, terrenos donde se quiere proyectar un cohousing para personas mayores

La Huerta San Isidro, una finca rural situada a la entrada de Jaca, junto a la carretera N-330, colindante con el río Gas y la cabañera, podría convertirse a medio plazo en un equipamiento residencial y asistencial para personas mayores, un *cohousing senior*, en su denominación en inglés. La propuesta desarrollada por el arquitecto Sebastián Delarmelina fue declarada de "interés social" por el Ayuntamiento de Jaca en el pleno celebrado el 22 de septiembre de 2021, con el apoyo mayoritario de los miembros corporativos.

La parcela, que tiene una superficie

de 8 hectáreas, es propiedad de la empresa Combustibles del Serrablo, S.L., que ha encargado la redacción de un anteproyecto con el objetivo de que un grupo inversor o un promotor se interese por la idea y se haga cargo de la construcción y/o gestión del futuro jubilar, que es como también se conoce a este tipo de espacios residenciales y asistenciales.

El *cohousing* se organiza en torno a un conjunto de edificios y espacios abiertos que posibilitan la mejor optimización de la topografía y el paisaje, así como el control de la escala del edificio, con el fin de ofrecer una sensación de proximidad

a los residentes.

De los 80.000 metros cuadrados de la finca, la zona construible abarca 25.316 metros cuadrados, con una edificabilidad máxima de 2,50 metros cuadrados por metro cuadrado. Se plantean unos 125 apartamentos, con una edificabilidad total de 12.956,54 metros cuadrados, distribuidos en diversos módulos y tipologías habitacionales y un edificio central de usos comunes, que rehabilita los inmuebles agrícolas ahora existentes, de 1.735 metros cuadrados.

(Páginas 4 y 5)

La enciclopedia del hielo.- El Casino Unión Jaquesa ha sido escenario esta semana de la presentación de *Un sueño de juventud. 50 años de hielo en Jaca*, el nuevo libro de Pepe Arbués, que

pasa a ser la obra cumbre del hockey sobre hielo y del patinaje artístico en lo relativo a su medio siglo de vinculación con la ciudad jaquesa. La obra -impresa en los talleres de *El Pirineo Aragonesés*- recoge un sinfín de anécdotas narradas por el que fuera presidente, entrenador y jugador del Club Hielo Jaca, quien, de este modo, comparte su gran archivo documental y fotográfico, que a buen seguro logrará trasladar al público a varias épocas, evocando sus mejores recuerdos forjados entre patines y sticks. El la fotografía Pepe Arbués firmando ejemplares de su libro.

(Página 3)



La propuesta de *cohousing*, declarada de “interés social”, plantea la construcción de 125 apartamentos independientes y un grupo de edificios, espacios y servicios de uso común

La Huerta San Isidro podría convertirse en el primer equipamiento residencial y asistencial para mayores en Jaca



Ubicación de la Huerta San Isidro (abajo a la izquierda) junto a la N-330, a la salida de Jaca

E.P.A.- La Huerta San Isidro, una finca rural situada a la entrada de Jaca, junto a la carretera N-330, colindante con el río Gas y la cabañera, podría convertirse a medio plazo en un equipamiento residencial y asistencial para personas mayores, un *cohousing senior*, en su denominación en inglés. La propuesta desarrollada por el arquitecto Sebastián Delarmelina fue declarada de “interés social” por el Ayuntamiento de Jaca en el pleno celebrado el 22 de septiembre de 2021, con el apoyo mayoritario de los miembros corporativos.

La parcela, que tiene una superficie de 8 hectáreas, es propiedad de la empresa Combustibles del Serrablo, S.L., que ha encargado la redacción de un anteproyecto con el objetivo de que un grupo inversor o un promotor se interese por la idea y se haga cargo de la construcción y/o gestión del futuro jubilar, que es como también se conoce a este tipo de espacios residenciales y asistenciales.

La propuesta planteada en la Huerta San Isidro surgió en 2019, explica Delarmelina, y está inspirada en experiencias de *cohousing* desarrolladas en Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Estados Unidos y Canadá, donde esta clase de equipamientos están ya bastante implantados y desarrollados.

En España, este modelo de vivienda colaborativa, que combina la vida comunitaria con la privacidad del hogar, está adquiriendo cada vez más fuerza. Existen actualmente una decena de proyectos ubicados en localidades como Valladolid, Málaga, Antequera, Torremocha del Jarama (Madrid), Losar de la Vera (Cáceres), Horcajo de Santiago (Cuenca), Barcelona, Madrid... En Aragón, una de las expe-

riencias pioneras se localiza en Teruel, el Complejo San Hermenegildo, una cooperativa que aúna apartamentos para personas autónomas que comparten zonas y servicios comunes, y habitaciones individuales o dobles para personas asistidas.

“El hecho de que la esperanza de vida está aumentando da como resultado un mayor porcentaje de población adulta y con ello aparecen nuevos modelos de envejecimiento, que buscan capacitar a las personas para que tengan una vida satisfactoria”, explica Delarmelina, que

recuerda que “la independencia es un tema crítico no solo para los adultos mayores, sino también para las personas con discapacidades que desean permanecer en sus hogares y mejorar su calidad de vida”.

Los jubilares son, actualmente, una alternativa real a las residencias de personas mayores, ya que permiten vivir con la autonomía y libertad que ofrece una vivienda particular y las ventajas de disfrutar de unos servicios comunes que cubran sus necesidades.

“¿Dónde vivir? Ese es el interrogante para las personas que llegan a la tercera

edad. Muchas de ellas son dependientes o padecen alguna enfermedad, pierden su vida social y el contacto con la familia está limitado por el trabajo o los kilómetros de distancia que les separa de sus hijos”, relata el arquitecto. “Estas circunstancias –añade– los llevan a vivir solos, deambulando de casa en casa de los hijos o acaban en una residencia de mayores. Sin embargo, un alto porcentaje de ellos no están cómodos con estas soluciones a su soledad”.

En el Informe de Mayores UDP, elaborado por la Unión Democrática

de Pensionistas y Jubilados de España (UDP) en 2015, en el que se pidió a personas jubiladas que valoraran de 0 a 10 las diferentes alternativas de vivienda en la vejez, se daba una puntuación de 4,5 a la opción de vivir en residencias, y un 4,4 a la de vivir en la casa de los hijos o familiares, es decir, ninguna de las dos obtenía el aprobado de los mayores. La alternativa mejor valorada era la casa en la que la persona mayor reside o ha residido en los últimos años (8,9), mientras que en segundo lugar preferían el *cohousing* (5,1).

El jubilar consiste en una forma de convivir en comunidad, pero con viviendas independientes. Cada residente o cooperativista paga una mensualidad al mes, aunque no en régimen de alquiler ni de hipoteca, sino para cubrir una serie de gastos comunes, como la comida, la cocina, la limpieza, el mantenimiento de las zonas compartidas, etc. Con este pago el usuario tiene derecho a vivir en una casa y disfrutar de una serie de servicios que le hacen la vida más fácil.

“Esta evidencia de crecimiento del fenómeno –señala Delarmelina–, hace que el modelo ya se plantee como de “interés social”, aunque los colectivos quieren que se dé un paso más y que este tipo de espacios se consideren como entornos de “bienestar social”. Por ello, algunas administraciones públicas, como es el caso del Ayuntamiento de Jaca, se están involucrando para favorecer su desarrollo. Además, es un modelo que, a raíz de la pandemia provocada por el covid-19, “se está acelerando”. De hecho, en esta fase incipiente en la que está el proyecto de la Huerta San Isidro, ya ha habido consultas por parte de personas interesadas en el proyecto de equipamiento residencial y asistencial que se plantea.

El modelo de uso propuesto en la Huerta San Isidro

El modelo de desarrollo de los proyectos de vivienda colaborativa para personas mayores no es único, ya que existen diferentes variantes y fórmulas, adaptadas a cada tipo de comunidad y territorio. En el caso de la Huerta San Isidro se plantea la creación de una cooperativa de cesión de uso, un modelo que aúna las ventajas del alquiler y la compra. El alquiler permite al inquilino dejar la vivienda en cualquier momento y recuperar el andel (la cuota



Anteproyecto planteado para el *cohousing* Huerta San Isidro



Detalle de las edificaciones actuales de la huerta y que se rehabilitarían para desarrollar el proyecto



Plano de la intervención propuesta

establecida para obtener el derecho de uso de por vida), mientras que la cooperativa puede ofrecer la vivienda que queda libre al siguiente usuario en la lista de espera. Se calcula que, en España, la demanda duplica a la oferta, precisa Delarmelina.

Con la compra, el usufructuario vitalicio da sentido de arraigo y pertenencia al *cohousing*, las viviendas se cuidan como propias y se invierte

en ellas, revalorizando de esta forma el andel. “Esto hace que merezca la pena mantener bien los edificios y los vecinos actúan en las reuniones como propietarios, responsables de la conservación del inmueble y de la buena convivencia”, señala. Además, lo invertido puede recuperarse y entregarse a los herederos.

“Las cooperativas del modelo de cesión de uso suelen congelar el precio

del andel, es decir, no están sujetas a los vaivenes del mercado. Cada año se les aplica una devaluación o revalorización proporcional a las fluctuaciones del IPC y se le suman las cantidades invertidas en mejoras y mantenimiento. Esta regla las convierte, con el tiempo, en “viviendas sociales privadas” ya que resultan muy atractivas por precio, pero sobre todo son demandadas por el buen mantenimiento de

los edificios y la seriedad de las comunidades”, explica.

Para Sebastián Delarmelina, esta estrategia “es muy interesante para los jubilares”, al no generarse “tensiones especulativas”. “Tiene otra ventaja para las personas mayores –precisa–, que no son ellas las que tienen que hipotecarse, ya que a partir de cierta edad es muy difícil acceder al mercado, sino la cooperativa. Esto permite que

en un mismo grupo puedan existir distintas formas de pago, socios que cancelen la deuda correspondiente al principio, otros que lo hagan de a poco y otros que pagan un alquiler a un socio inactivo que financia su vivienda. No obstante, todos pagan el mismo andel y por tanto tienen iguales obligaciones y derechos, pero su programa o modalidad es distinto y adaptable a su necesidad”.

Un diseño y una arquitectura que se adapta a las necesidades de los residentes

E.P.A.- La propuesta que se recoge en el anteproyecto para desarrollar en la Huerta San Isidro un equipamiento residencial y asistencial para personas mayores se organiza en torno a un conjunto de edificios y espacios abiertos que posibilitan la mejor optimización de la topografía y el paisaje, así como el control de la escala del edificio, con el fin de ofrecer una sensación de proximidad a los residentes.

De los 80.000 metros cuadrados de la finca, la zona construible abarca 25.316 metros cuadrados, con una edificabilidad máxima de 2,50 metros cuadrados por metro cuadrado. Se plantean unos 125 apartamentos, con

una edificabilidad total de 12.956,54 metros cuadrados, distribuidos en diversos módulos y tipologías habitacionales y un edificio central de usos comunes, que rehabilita los inmuebles agrícolas ahora existentes, de 1.735 metros cuadrados.

Los edificios de uso común se encuentran en la parte central de la finca, próximos a las unidades residenciales y alrededor de una plaza que actúa como punto de encuentro.

“La organización y distribución de los edificios evita grandes áreas construidas, generando una escala rural”, señala el arquitecto, que destaca también “la diversidad de espacios verdes y

abiertos, como jardines con arbolado, áreas de actividades al aire libre y espacios verdes informales que fomentan una variedad de actividades, senderistas o activas”.

La propuesta, además de estar declarada de “interés social”, por facilitar una nueva oferta de servicios, cuenta con el estudio de impacto ambiental favorable. Señalar que es una dotación que afecta a una Zona de Especial Conservación (ZEC) al colindar con el río Gas y la cabañera, espacios que suponen un atractivo añadido al conjunto residencial.

Sebastián Delarmelina recuerda que la propuesta que plantean encarna

tanto una arquitectura como unas infraestructuras que puede incorporar diversos servicios médicos, socio-sanitarios y lúdico-recreativos adaptados a cada una de las necesidades de la comunidad de usuarios.

“Las comunidades de *cohousing* son organizadas con la colaboración de todos. Los residentes tienen sus propios espacios privados, pero se unen para compartir comidas e instalaciones, organizar actividades y cuidarse unos a otros. El foco está en la comunidad y en la colaboración por el bien de todos”, subraya, para añadir que es un modelo de agrupación de viviendas basado en “el code-sarrollo, el codiseño y la coorganización” por parte de los futuros usufructuarios.

Para el diseño y el desarrollo de la Huerta San Isidro existen unos parámetros ya establecidos que definen el proyecto de forma clara, como son: la accesibilidad, la seguridad, la sos-

tenibilidad y la independencia.

“Las personas mayores desean dejar un legado, dejar un mundo mejor a los que vienen”, comenta Delarmelina, que resalta la sostenibilidad “energética” y “económica” de un proyecto “abordable, eficaz y medioambientalmente respetuoso”, ya que “solo se construye lo que se necesita y se comparten infraestructuras”.

Pero, además, es una dotación que prestará “un servicio a la ciudad”, porque conllevará la creación de empleo y la contratación de personal para atender de forma continuada los servicios que se implanten finalmente.

“En conclusión, la esencia de un jubilar es coherente con un modelo de vida en plena libertad, en donde se evitan los efectos negativos que han tenido y aún tienen otras fórmulas de alojamiento que no han anticipado ni planificado poder vivir con calidad de vida y bienestar hasta el momento final”, concluye Delarmelina.



Volumen y disposición de los edificios y alojamientos

